



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Antes de la consagración

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Ya conocemos la estructura del Canon, los rasgos esenciales y las grandes ideas que en él se contienen; pero es tan honda, tan rica, tan venerable esta plegaria eucarística, que nos viene de los primeros tiempos de la Iglesia, que sería imperdonable pasar adelante sin examinar el ritmo íntimo con que se desarrolla, sin analizar la doctrina que encierra, sin hacer resaltar la secreta belleza de sus fórmulas.

Ha terminado el Prefacio, himno inspirado por la consideración de los beneficios divinos, que ha hecho prorrumpir a la asamblea en una explosión de alabanza, y en el recinto del templo

resuenan aún los últimos ecos del *Hosanna in excelsis*. Al canto del sacerdote ha sucedido el canto del pueblo. Había que cantar, porque la grandeza de la idea trascendía el acento de la palabra. Aun en medio de la persecución, el instinto de la Iglesia primitiva le hizo prorrumpir en una melodía triunfal, que surgía de la abundancia de su corazón. Las palabras se convirtieron espontáneamente en música. «Unidos a los ángeles y a los arcángeles, a los tronos y a las dominaciones, cantamos el himno de tu gloria», decía la voz del sacerdote, y las voces todas de los fieles se asociaban a los líricos entusiasmos de aquella melodía maravillosa, por